

HÁBITAT NATURAL

CONSERVACIÓN. LAS RAZONES QUE LLEVARON A OXAPAMPA A SER NOMBRADA RESERVA DE BIÓSFERA POR LA UNESCO

El 2 de junio de este año, la provincia más extensa del departamento de Pasco fue declarada por la Unesco como Reserva de Biósfera Oxapampa-Asháninka-Yánesha. La honrosa designación comprende un concepto que va más allá de la conservación: abarca también el ámbito cultural y el desarrollo de los pueblos que allí viven. SOMOS estuvo en la zona y se topó con todos estos componentes.

Escribe **ÁLVARO ROCHA REVILLA** Fotos **ENRIQUE CÚNEO**

BELLEZA SALVAJE.
Grillo avistado en el
Parque Nacional Yanachaga
Chemillén, área natural que
ha logrado mantener su
flora y fauna a salvo debido
a su abrupta geografía.

>SELVA PRODUCTIVA. El título de Reserva de Biósfera le brinda a la provincia de Oxapampa una gran oportunidad para que se encamine dentro del progreso autosostenible.

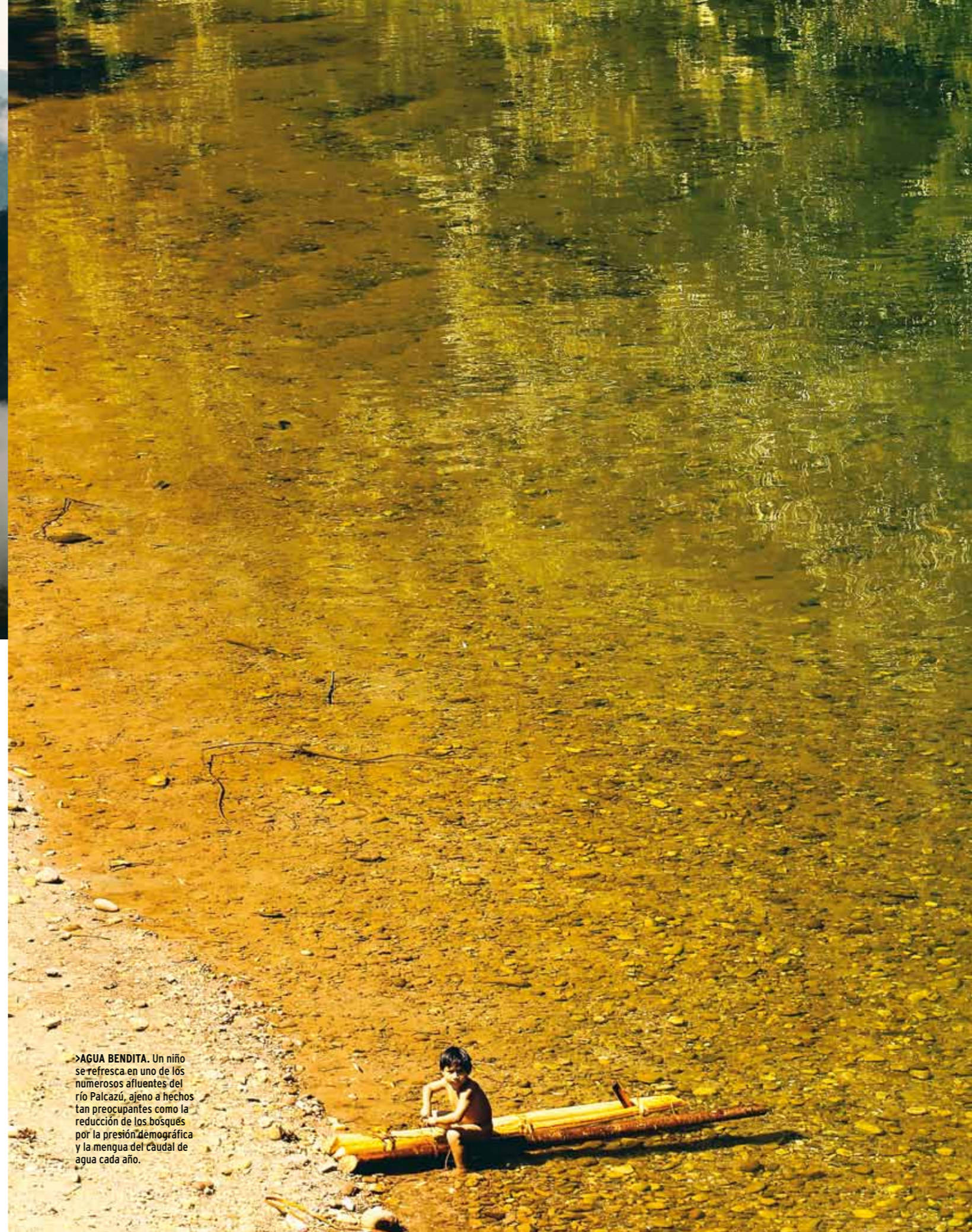


Las hojas secas no crujían, se des- hacían bajo sus pies. Se había vuelto un cazador. Trepaba por la montaña San Jorge, que se levanta al oeste de la ciudad de Oxapampa, en busca de su presa. Ocultó su humanidad en la alta hierba, olisqueó el aire. Se había vuelto un animal también. Tres días levantándose antes que el sol para hacerle la guardia, y nada. No podía fallarle ahora. De pronto, cuando la luz recién salió del bosque y se deslizó entre el follaje. Kike Cúneo esperaba, cámara en ristre. ¿Qué hace un oso tan cerca de la ciudad?, pensó antes de acribillararlo.

¿Y qué hacen los peruanos en nuestros bosques?, se quejaban los yánesha, cada vez más arrinconados, cuando Richard Chase Smith, antropólogo estadounidense, entonces “un pichoncito de veinte años, voluntario del Cuerpo de Paz”, cayó de pura casualidad por Oxapampa, allá

Tierra de bosques

Con 18.673 kilómetros cuadrados, la provincia (y Reserva de Biósfera) de Oxapampa ocupa dos tercios del departamento de Pasco.



>AGUA BENDITA. Un niño se refresca en uno de los numerosos afluentes del río Palcazú, ajeno a hechos tan preocupantes como la reducción de los bosques por la presión demográfica y la mengua del caudal de agua cada año.

por el año 1966. Los yánesha, nativos amazónicos que ya poblaban la selva central hace casi cuatro mil años, le cambiaron la vida al joven voluntario. Para ese entonces, Chase trabajaba para la Oficina Nacional de Reforma Agraria (ONRA) en el primer gobierno de Belaunde. Uno de los casos que vio involucraba a esta etnia. Reclamaban tierras a una misión que los quería desalojar si es que no la compraban por lotes. Allí se inició un largo proceso legal que recién se resolvió en 1986, en la Corte Suprema, donde se reconoció el derecho de los yánesha. En ese tiempo, el Perú también cambió. Chase se percató de ello a mediados de los setenta. “Recién en el gobierno de Velasco, los yánesha aceptaron que eran peruanos, pero sin dejar de ser yánesha”, nos dice el antropólogo en la oficina que la ONG Instituto del Bien Común (IBC) tiene en Oxapampa.

DE LA TALA AL TURISMO

En la ciudad de Oxapampa nos esperaba César Laura, responsable de educación para la conservación del IBC en la zona. Fuimos en busca de Rodolfo Vásquez (53), director del Jardín Botánico Missouri en el Perú. “Este herbario tiene siete años solamente. Sin embargo, desde que llegamos hemos logrado dar a conocer 33 especies nuevas para la ciencia”. Con sus cerca de 36 mil colecciones es, de lejos, la más importante institución botánica en la región. La gran cantidad de orquídeas encontradas le está haciendo temblar el piso a Moyobamba, considerada la capital de estas plantas en el Perú.

Para tantear la labor del Ministerio del Ambiente, nos reunimos con Lorenzo Beck, coordinador del proyecto Mitigación y Adaptación al Cambio Climático (MACC). Financiado por el Ministerio del Medio Ambiente alemán, el MACC apoya técnica y económicamente a seis áreas protegidas de la selva central, de las cuales cuatro están dentro de la Reserva de Biósfera recién creada: el Parque Nacional Yanachaga Chemillén, el Bosque de Protección San Matías-

San Carlos, la Reserva Comunal Yánesha y parcialmente la Reserva Comunal El Sira. “El objetivo del proyecto es involucrar a la población en la gestión de las áreas protegidas. Y, por supuesto, reducir la deforestación. El principal problema en la provincia de Oxapampa es el cambio de uso de suelo. Hay una carretera, por ejemplo, que pretende cruzar por el Bosque de Protección San Matías-San Carlos (partiendo de Puerto Bermúdez), donde hay gente que ingresa y promueve la venta de terrenos en este lugar, a pesar de estar prohibido por ley”, advierte Beck.

Si bien el MACC es un proyecto piloto que culmina el 2012, también financia actividades económicas sostenibles hasta por 20 mil dólares. Tiene injerencia en sembríos de café, plantaciones forestales y piscicultura. Beck reconoce que falta apoyo en infraestructura, sobre todo vial, pues “algunas carreteras son una desgracia”. Otro problema es la tala ilegal. Es inconcebible que con los volúmenes de madera que salen de la Biósfera, Oxapampa no tenga ninguna concesión forestal. En los años setenta y ochenta se dio el boom de la madera y

LA GRAN CANTIDAD DE ORQUÍDEAS ENCONTRADAS EN LA PROVINCIA DE OXAPAMPA LE ESTÁ HACIENDO TEMBLAR EL PISO A MOYOBAMBA, CONSIDERADA LA CAPITAL DE ESTAS PLANTAS EN EL PERÚ.

la ciudad de Oxapampa bullía de aserraderos. Ahora solo quedan unos cuantos, pues los bosques cercanos han sido “descremados” (sus mejores árboles fueron extraídos). Entonces, mucha gente ha puesto el ojo en el turismo. Entre otros, Eduardo de la Cadena y Percy Summers, socios de Uleumano Ecolodge, un bello albergue en la cima de la



>FUEGO SAGRADO. Francisco Cuñivo, fundador de la comunidad nativa Mayme y presidente de la primera organización yánesha en 1969, quiere que sus hijos y nietos mantengan su cultura aunque vayan a la universidad. La paulatina pérdida de su lengua natal juega en contra de sus sanas aspiraciones.

montaña conocida como “Teta de la Monja”. El lugar está recién estrenado y listo para recibir a los amantes de la naturaleza y *birdwatchers*. Hay 120 especies de aves en el sitio, algunas muy requeridas por los especialistas, como el quetzal cabeza dorada. Le pregunto a Eduardo por los osos de anteojos y me dice que son difíciles de apreciar, pero se

sabe de su existencia: “este año ya han matado a dos en la zona”.

Esta última apreciación me la confirma Domingo Verde (73) el día que fuimos a su fundo San Carlos para tratar de ver a este hermoso animal. “El problema con los osos es que les gusta el maíz y los agricultores los matan cuando comen de sus sembríos”. Verde ha prohibido que molesten

a los osos que asomen y eso nos da esperanzas de encontrarlos. Pero los dos primeros días no tenemos suerte. Más adelante avistaremos, para justa recompensa del fotógrafo, al único plantígrado de Sudamérica.

GALLITOS Y TIGRILLOS

Con la finalidad de conocer a fondo la Biósfera, nos dirigimos

al Parque Nacional Yanachaga Chemillén y al ensoñador pueblito de Pozuzo. Nos detenemos en el puesto de control de Huampal, uno de los sitios preferidos por los viajeros, pues tiene un mirador del gallito de las rocas, y un sendero peatonal que conduce hacia un cañón donde corre el río Huancabamba, y que permite apreciar el antiguo camino

de los colonos austro-alemanes, abierto a pico y pala. La suerte se presentó en forma de tigrillo. Pequeño, como un gato grande, pero delgado y elegante. El guardaparques David Orizano (35) nos contó que tuvieron al tigrillo en custodia por tres meses, pero que después se empezó a ausentar. El llamado de la selva, que le dicen. Vuelve cada tanto y se

anuncia roncando para no sorprender a los guardaparques.

En Pozuzo nos recibieron las típicas casas con techo de dos aguas, su añejo puente colgante y la ruta de Guillermo I, donde el jardín Botánico Missouri ha trabajado para identificar 212 plantas para mayor conocimiento de los turistas. Lo único que falta es que el gobierno por lo menos

inicie el asfaltado de la carretera entre Oxapampa y Pozuzo, como prometió el presidente García el año pasado, al cumplirse los 150 años de la migración austro-alemana al Perú.

CAMINO AL PARQUE

Después de quedarse tres años seguidos en el Perú y de establecer la primera organización indígena en la selva, que hoy día es la Federación de Comunidades Nativas Yáneshas (Feconaya), el antropólogo Richard Chase regresó a Estados Unidos y realizó un doctorado en Antropología bajo la tutela de luminarias académicas como John Murra y Donald Lathrap. Volvió al Perú cada dos meses para terminar con sus investigaciones sobre la historia oral de la música de los yánesha hasta que en 1972, ya casado, regresó para hacer su trabajo de campo y se quedó a vivir diez años en Oxapampa.

Pasaba buena parte de su tiempo en las comunidades nativas como Tsachopén, cuyas tierras fueron tituladas en 1974 en gran parte por gestión suya. Intervino también en otros reclamos territoriales de los yánesha para que recuperen algo de su espacio histórico. Un elemento muy importante para ellos era la cordillera Yanachaga Chemillén. Estaba claro que titular esa zona era una misión imposible. Entre las alternativas más atractivas para conservar esa área estaba la de postularla para Parque Nacional. Chase escribió la propuesta, que fue presentada ante la Dirección Forestal y Fauna Silvestre, dirigida entonces por Marc Dourojeanni. La propuesta del Parque fue cada vez más consistente y fue incluida en el proyecto Pichis Palcazú, alentado políticamente por Belaunde (a inicios de su segundo gobierno, el arquitecto postuló que Pichis Palcazú iba a constituirse en la despensa alimentaria de Lima). Chase aprovechó la coyuntura y junto a Dourojeanni y el hoy ministro Antonio Brack empujaron el proyecto del Parque hasta que lograron su creación en 1986. El Bosque de Protección San Matías San Carlos se hizo realidad en 1987.



>NATURALEZA Y CULTURAS VIVAS. De arriba a abajo: mujer sostiene un paco en la piscigranja El Refugio de Puerto Bermúdez. Los peces son la principal fuente de proteínas en el valle del Pichis. Venado rojo, antes muy común en la provincia de Oxapampa, ahora casi extinto por la caza furtiva. Bella flor amarilla polinizada por una abeja. Oruga de repelente aspecto que luego se transformará en soberbia mariposa. Un atrapamoscas pecho amarillo (*Myiozetetes similis*) en el Ulcumano Ecolodge. Espíritu Bautista, secretario de cultura de la federación yánesha. Bajo estas líneas, camino abierto a pico y pala hace 150 años por los colonos austro-alemanes que querían sacar a Pozuzo de su aislamiento.



>DE CARA AL DESTINO. Oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*) en la montaña San Jorge, frente a la ciudad de Oxapampa. Es difícil de observar, pero constantemente los campesinos identifican marcas de sus garras en los árboles. La frontera entre los territorios de los osos y los humanos es confuso, tanto para unos como para otros. Abajo, puente colgante sobre el río Palcazú. Al fondo se aprecia el Bosque de Protección San Matías-San Carlos. A la derecha, aunque el cemento gana cada vez más adeptos en la zona, todavía hay quienes prefieren construir sus casas con madera -pino en este caso-, como la familia Marín en Oxapampa, bello ejemplo de resistencia arquitectónica.



En 1988 los yánesha obtuvieron un sueño largamente anhelado: una Reserva Comunal de 35 mil hectáreas. Y, finalmente, desde el 2001, se custodian las cumbres de la cordillera oriental de los Andes con la Reserva Comunal El Sira. Aunque la idea detrás de la creación de estas áreas protegidas era básicamente amparar a los territorios nativos, sin querer fue-

ron la piedra angular para que la Biósfera Oxapampa-Asháninka-Yánesha tome cuerpo.

TENEMOS BIÓSFERA

El 2003 se intentó buscar el título de Biósfera a través de una fórmula conocida: un Parque Nacional y su zona de amortiguamiento. Como lo son las otras tres Reservas de Biósfera en nuestro

país: el Manu, el Huascarán y la del Noroeste (que gira en torno al Parque Nacional Cerros de Amotape, en Piura). Todas estas áreas fueron reconocidas por la Unesco en 1977. La de la selva central iba a tener su núcleo en el Parque Yanachaga Chemillén. Sin embargo, esta propuesta fue llevada de manera muy subterránea, sin consulta. El IBC plan-

teaba abrir más el proceso para involucrar a las municipalidades e indígenas. "Nuestro temor era que si solo contemplaban al Parque como reserva de biósfera se evadía la problemática mayor, el paisaje grande que es la cuenca. La provincia de Oxapampa es la cabecera de todos los ríos que van a formar la gran cuenca del Pachitea", argumenta Chase. Fue



>**GRINGO FELIZ.** Antropólogo Richard Chase ha estudiado al pueblo yánesha durante casi medio siglo. Parte de su trabajo (PAISAJES ANCESTRALES) está en el Museo de Arqueología, Antropología e Historia de Pueblo Libre hasta el 18 de agosto.

entonces que se dieron cuenta de que la mejor propuesta, totalmente innovadora además, era que toda la provincia de Oxapampa se convirtiera en Biósfera. El año 2005 fue clave para lograr la unión tras este objetivo de instituciones, gobiernos locales, organizaciones indígenas y ONG. El 11 de noviembre del 2009 se entregó la propuesta final al ministro Brack para que hiciera los trámites ante la Unesco, que el 2 de junio de este año dio su veredicto a favor.

TIERRA GENEROSA

Si en Oxapampa abundan las granadillas, en Villa Rica son los reyes del café. Hacia allá nos dirigimos siempre en compañía de César Laura. Visitamos las instalaciones de Villa Rica Highland, que agrupa a doce socios con la finalidad de juntar más volúmenes para ingresar al mercado internacional. Exportan a Estados Unidos, Japón y Canadá, entre otros países. Poseen los certificados de Rainforest Alliance y el Coffee Practice. “Ser parte de una Reserva de Biósfera, ahora que ya tenemos cinco años de certificación, es un plus adicional”, dice Hamilton Vidurizaga (46), vicepresidente del grupo.

Al día siguiente, por una carretera desastrosa, nos internamos en el valle de Palcazú. Hicimos una parada en la comunidad yánesha de Laguna Raya, donde el ingeniero Herbert

>**VUELA PESCADITO.** La piscicultura es una buena opción para desarrollar alternativas económicas amigables con el medio ambiente y de gran demanda. La gamitana y el paco son dos de las especies que se reproducen con mayor éxito.



EN SIETE MESES, LA UNESCO APRÓBÓ LA PROPUESTA DE CONVERTIR EN BIOSFERA A TODA LA PROVINCIA DE OXAPAMPA.

Charapas en la costa

¿Los yánesha ocuparon Lima?

Richard Chase tiene una teoría revolucionaria: sostiene que los yánesha tuvieron presencia en los valles costeros del Chillón, Rímac y Lurín. Aunque todavía no hay evidencia arqueológica, la tradición oral yánesha lo llevó a pensar en esta posibilidad. Él ha trabajado durante años unos mapas históricos y culturales con los viejos yánesha. Sabía que esta etnia durante la Colonia ocupaba toda la margen derecha del valle del Chanchamayo (donde se ubican La Merced y San Ramón), además de estar instalados en las zonas que ahora ocupan Oxapampa y Pozuzo. Chase pensó que los relatos de los viejos yánesha se iban a detener ahí, en la estribación de la cordillera que trepa a Tarma. Pero no, ellos conocían también los nombres de

cada cerro, laguna, bosque y río hasta llegar a Tíclio. Y más allá también. En su tradición oral, los yánesha dicen que en la margen izquierda del Rímac está la Pucllena, una deidad femenina que cuida al mar, las lagunas y sus seres. Pucllena no sería otra cosa que la huaca Pucllana. El antropólogo ha conversado con los responsables de este complejo arqueológico y ha encontrado coincidencias increíbles entre los yánesha y la cultura Lima, que duró hasta el 600 d.C. Los yánesha también cuentan que a la derecha del río Rímac está Carashtahual, que sería el cerro San Cristóbal. Chase considera que los pueblos yánesha y yunga coexistieron. Incluso cree que Pachacámac fue originalmente un sitio yánesha, después ocupado por otras culturas. *

Richard Wilkes (58) participa de una audaz propuesta que pretende cambiar un sistema de trabajo generalizado en el campo: el monocultivo. Por ejemplo, el de las granadillas en Oxapampa. El método de Wilkes, agrónomo alemán que trabaja para la cooperación alemana (Ded) y Pronaturaleza, consiste en tumbar los árboles y cortar la maleza de los bosques secundarios para que formen un colchón sobre semillas de diversos productos. El colchón vegetal se empieza a podrir y alimenta orgánicamente a todos estos cultivos, que hoy los campesinos siembran por separado. El cacao es la estrella por su mayor precio.

Y volvemos a Richard Chase. Uno puede conversar todo el día con él y no se aburre. Antes de despedirme le pregunto si está contento con lo que ha hecho en estos 44 años en el Perú. “Uh, todavía falta mucho”, responde y se ríe con ganas, “me siento muy involucrado con este país. Tengo un hijo nacido aquí”, añade. “¿Peruano o yánesha?”, le disparo. “Mitad y mitad”, dice y se ríe de nuevo. *